

**Diálogo entre Luís Miguel Domínguez y Luís Calvo acerca de la tarea del documentalista-etnólogo y, en concreto, de la experiencia amazónica.**

---



**Luis Calvo** - A la hora de iniciar este diálogo entre dos mundos –el occidental y el de los indios de la selva amazónica– quisiera resaltar el valor del respeto, como única vía para un acercamiento mutuo. Respeto hacia otras culturas, otras cosmovisiones, otras formas de ver, entender y vivir el mundo. Tal ha sido mi premisa como antropólogo, a la hora de desarrollar mi labor en las sociedades occidentales con las que he trabajado.

Pienso que debe realizarse un gran esfuerzo para aproximarse hacia culturas tan diferentes como las amazónicas sin llegar a ofrecer una imagen distorsionada y exótica de ellas. Sydney Possuelo y Luís Miguel Domínguez han logrado sobreponerse a esta dificultad, reduciendo las distancias que les separaban de los indios: han convivido con ellos, compartido sus tradiciones, disfrutado con su humanidad.

En esta línea, quisiera preguntar a Luís Miguel ¿qué ha supuesto para él este acercamiento?

**Luis Miguel Domínguez** – La pregunta es compleja, aunque podría contestarla rápidamente afirmando que me ha valido ante todo un enriquecimiento fabuloso como persona. A lo largo de mi convivencia entre los zoé, por tomar un ejemplo, siempre me he postulado como un mensajero; un mensajero comprometido, que no oculta ningún hecho real y se reafirma con cada documental que filma. Esta es mi firma: la de un antihéroe procedente del puente de Vallecas que soñaba con otros mundos y partió a recorrerlos; que llora por ellos al ver cómo se desvanecen y que posee, por contra, la reconfortante certeza de su existencia.

Trabajo siguiendo una metodología muy cuidada a la hora de acercarme a estos pueblos: me fundo entre sus gentes y me muestro prudente, renunciando a grabar durante unas semanas–, hasta lograr crear el clima de confianza y afecto que habrá de garantizar la naturalidad de la cinta. En mis documentales, la gente se olvida de la cámara: se comporta sin artificios. Me sitúo como un observador más: intento –con más o menos intuición– mostrar aquellos detalles que susciten una emoción en el espectador. No trato –como algunos antropólogos– de interpretar costumbres y actitudes íntimas, sino que simplemente deseo trasladar al público esta relación de proximidad con los indígenas de la que gozo.



Luis Miguel Calvo junto a Sydney Possuelo y una mujer indígena, en un momento del rodaje de un documental.

Cabe resaltar aquí, que el acercamiento logrado con las comunidades amazónicas debe mucho, por otra parte, al trabajo realizado por Sydney Possuelo y el departamento de Indios Aislados de la FUNAI (Fundação Nacional do Índio) cuestionado en la actualidad por el gobierno de Lula da Silva.

**Luís Calvo** – Reflexionando un poco acerca de la particularidad del mundo televisivo, pautado por minutajes, índices de audiencias y publicidad, surge una pregunta. ¿Cómo adaptar la cantidad de horas de grabación a las exigencias y limitaciones del producto televisivo? ¿Qué decides filmar? ¿Qué importancia concedes tú al montaje? ¿Cómo creas un discurso que sea elocuente tanto por su contenido como por sus silencios?

**Luís Miguel Domínguez** – Yo soy un *homo sapiens* que, con sentido de la responsabilidad, capta una realidad para mostrarla a otro *homo sapiens*. No pretendo deshacerme de esta naturaleza y acepto percibir el mundo desde un punto de vista subjetivo. En cierta medida, lo que propongo son unos documentales de autor: asumo que son fruto de una sensibilidad particular y que vehiculan una mirada y un olfato muy personal. El documental también resulta de un proceso creativo.

El montaje no hace sino reforzar esta idea. Es un momento en que la cinta toma vida propia, escapando casi a su autor. Esta fuerza evocadora que posee el documental lo hace muy apto para transmitir la idea de que aquello que se muestra está en peligro y merece un interés especial. En efecto, el formato documental constituye un canal de comunicación importante que, a través de un discurso cultural, científico o etnográfico, apela directamente a las emociones. Sino, ¿cómo podría explicarse el éxito de audiencia del capítulo de *Amazonia, última llamada*, emitido por el canal 2 de TVE dedicado a los Zoé que vieron más de cinco millones de personas, que resultó más visto incluso que el programa de Gran Hermano?. Es un dato significativo...

**Luís Calvo** – La sagacidad de tus observaciones me conduce a preguntarme en qué medida el medio televisivo puede realmente contribuir a extender la preocupación por las dificultades que padecen los indios de Amazonia para vivir su vida, fieles al modo en que la vienen concibiendo desde tiempos remotos. Supongo que la posibilidad de atribuir un rostro concreto a una circunstancia sensible facilita la toma de conciencia.



Joven indígena luciendo un característico tocado de plumas.

Pero esto me lleva a otra pregunta: ¿cómo vender estas posturas comprometidas a grandes productoras?

**Luís Miguel Domínguez** –

Realmente, requiere de mucha terapia de grupo poderte mantener en pie en esta profesión y en este mercado. Nunca ha de perderse de vista que estas producciones son

posibles si son rentables. Hemos de realizar propuestas que se adecúen a los imperativos de la industria de la que inevitablemente formamos parte. Con ello quiero insistir en que, para tener cabida en una televisión generalista, debemos proponer un producto atractivo y fácil de entender, sin renunciar nunca por ello al rigor científico. No lograremos nunca tener audiencia y potenciar el que las cadenas apuesten por el género documental si nos limitamos a hacer trabajos para antropólogos, ornitólogos y demás especialistas.

No obstante, defiendo también la necesidad del documental comprometido, poco dispuesto a realizar concesiones. A lo largo de mi trayectoria, he realizado distintos proyectos, obteniendo mayor o menor respaldo de las cadenas de televisión. Cintas como *Corugo* y *Akunso* –producciones independientes en las que arriesgué mucho– nunca han sido emitidas. Resulta una pena pues revelan, más allá de mi compromiso personal, la diversidad cultural de los pueblos que habitan la selva amazónica. Hablan de lo maravilloso que resulta el que sociedades separadas por 300, 400 o incluso 1000 kilómetros, como los zoé y los dislaya, posean unos rasgos culturales similares que se manifiestan en su respetuoso vínculo con el territorio.

**Luís Calvo** – Pensando, por ejemplo, en la fuerza que ha ido tomando el movimiento *pacha kuti* –basado en las ideas de libertad e igualdad–en países como Ecuador y Bolivia, me preguntaba cómo veías tú esta forma de rebrote de los valores de lo tradicional. ¿Piensas que el ir avanzando posiciones en la recuperación de la cultura indígena puede ser positivo para el mantenimiento de estas formas de vida?

**Luís Miguel Domínguez** – La pregunta es interesante. No creo en una sociedad blanca homogénea. Del mismo modo, no me creo la idea de una nación india, por lo que pongo en duda la pertinencia de las reivindicaciones bolivarianas. Pienso que la solución a los problemas de los indígenas se encuentra más en las cualidades humanas de quienes pueden contribuir a mejorar su situación, que en una identidad india, presuntamente compartida tanto por los indios de la amazonia peruana como por los apaches del norte.